

GÓMEZ CAPUZ, Juan (2005): *La inmigración léxica*, Madrid, Arco/Libros, Col. *Cuadernos de Lengua Española*.

Se trata de una obra de pequeño formato, como todas las que componen la colección a la que pertenece, cuyo original título está basado en un símil entre el fenómeno del contacto interlingüístico y el de la inmigración humana, juego metafórico de carácter humorístico que se mantiene a lo largo del volumen. En palabras del autor, uno de los principales y más prestigiosos estudiosos del préstamo entre lenguas y, en especial, de los anglicismos en español, «los extranjerismos o préstamos son «inmigrantes léxicos, que arriban a las costas de nuestro idioma [...], que deben integrarse en la vida y las costumbres de su nueva patria».

El planteamiento de Gómez Capuz es fundamentalmente antipurista y a favor del enriquecimiento del caudal léxico mediante el préstamo, proceso experimentado por el español, por ejemplo, a través de su relación con múltiples lenguas y culturas durante siglos, sin haber visto amenazada –y mucho menos perdida– su fisonomía. En las primeras páginas, el autor critica que el estudio del préstamo se haya marginado tanto por parte de las distintas disciplinas tradicionales de la Lingüística y se propone corregir los errores conceptuales que se encuentran frecuentemente en los manuales de enseñanza. Así, en el primer capítulo, pone de relieve la imprecisión de gran parte de la terminología empleada en torno al contacto interlingüístico, motivada casi siempre por la escasa atención recibida. En este sentido, destaca que incluso el propio término «préstamo» resulte poco apropiado, entre otras razones, por designar a la vez tanto el proceso de transferencia de un idioma a otro como el elemento lingüístico transferido. El autor reproduce diversas definiciones del término aportadas por autores de prestigio, aunque se echa en falta que no las comente ni se decante por ninguna en concreto.

El segundo capítulo se centra en aclarar la distinción entre el concepto de préstamo y el de calco y extranjerismo, terreno en que, sin lugar a dudas, urge la normalización terminológica. Al realizar un repaso por los criterios clásicos que han imperado hasta la fecha en esta cuestión, se hace evidente la confusión reinante. Este profesor valenciano deja claro el principio que distingue el extranjerismo del préstamo, según el grado de asimilación, aunque reconoce la dificultad de acotar las etapas del proceso debido al elevado número de irregularidades y excepciones que se producen. Aun así, establece tres fases que explica con nitidez y abundancia de ejemplos acertados y reveladores. Además, presenta propuestas clarificadoras como la de emplear el término «integración» para estas tres etapas y reservar el de «adaptación» solamente para la segunda, la más prolongada y la intermedia entre la llegada reciente del elemento foráneo y su total naturalización en la lengua receptora. No obstante, deja constancia de un curioso fenómeno que afecta al español actual: las dificultades de asimilación que surgen por la gran avalancha de extranjerismos, favorecida por las nuevas tecnologías y la mayor familiaridad de los hispanohablantes con los idiomas extranjeros.

Con respecto al caso del anglicismo, es destacable lo que comenta a propósito de la especialización semántica, ya que esta determina la verdadera contribución de este, es decir, el nuevo matiz que introduce en la lengua que lo recibe y que no ofrece ninguna otra lexía. Es por esto por lo que muchas actitudes tradicionales extremadamente puristas que consisten en rechazar de pleno la entrada de anglicismos, tachados generalmente de «innecesarios» e incluso de «inútiles», si existen «equivalentes» patrimoniales, en realidad no encuentran fundamento para

sostenerse ante la demostración de que estos supuestos equivalentes casi nunca lo son del todo, pues el extranjerismo suele cubrir una laguna semántica, por mínima que sea, que justifica su presencia en la lengua de llegada.

Gómez Capuz sigue en su intento de tratar de aclarar, esta vez en el capítulo tercero, otros términos—considerados a veces sinónimos—cuyo empleo se presta también a confusión: los extranjerismos, los xenismos, los peregrinismos y los exotismos. Para ello, se basa en criterios lingüísticos y extralingüísticos y propone una serie de usos adecuados a la realidad de cada caso. De esta manera, analiza, con acierto, los distintos mecanismos de creación autóctona e inducida y continúa profundizando en el concepto de «equivalente», principios todos de enorme interés para los teóricos y profesionales de la Traducción y la Terminología. De especial relevancia para los investigadores de estas disciplinas es también la neología, a la que dedica por entero el cuarto capítulo, en el que describe, exhaustivamente y con nitidez, los distintos procesos neológicos que tienen lugar en las lenguas.

En el capítulo quinto, realiza una completa y erudita caracterización de los mecanismos, condicionamientos y tipologías de los conceptos de calco y préstamo semántico, que ilustra con numerosos ejemplos del español, surgidos del francés, alemán, inglés e italiano. Expresa su preocupación ante la ingente entrada de anglicismos semánticos en la actualidad, la cual, en palabras del propio Gómez Capuz, «no tiene parangón con ninguna otra situación de contacto en otras épocas de la historia de nuestra lengua». Este capítulo finaliza con la inclusión de lo que, a nuestro juicio, constituye uno de los grandes aciertos de esta obra: un novedoso, extenso y útil apartado de orientación didáctica, cuyo fin es esclarecer el caos terminológico del que adolecen los libros de texto españoles en lo referido a la cuestión del préstamo y del que no se había hecho eco ningún otro trabajo hasta la fecha. El autor va señalando los errores detectados en un número considerable de estas publicaciones para estudiantes de primaria y secundaria, que cita y analiza, a la vez que indica el enfoque más adecuado para cada caso.

El último capítulo versa sobre lo que denomina «las categorías especiales del préstamo»: el vocabulario grecolatino internacional, los latinismos en español, la revivificación de formas arcaicas, los préstamos de ida y vuelta y los préstamos de frecuencia. Dado que, sorprendentemente, se ha investigado muy poco sobre estos fenómenos y apenas se nombran en la literatura científica, a pesar de su innegable trascendencia, es muy de agradecer la descripción detallada que Gómez Capuz nos ofrece de ellos en estas últimas páginas.

Cierra el libro un apartado de ejercicios con respuestas, más bien corto (solo consta de seis), aunque es lo cierto es que, además de resultar ameno y entretenido, constituye una forma de acabar el volumen que se ajusta plenamente a los fines didácticos que persigue—y logra—el autor a lo largo de este.

En definitiva, consideramos que nos encontramos ante una obra rigurosa que aborda todos los aspectos posibles del fenómeno del préstamo interlingüístico, con explicaciones y descripciones nítidas y exhaustivas, ilustradas con profusión y riqueza de ejemplos. Contamos, por fin, con un trabajo de utilidad innegable tanto para los expertos como para los no iniciados, por su lectura fácil y asequible, que no solo aclara de forma convincente las numerosas dudas y confusiones que plantea este complicado marco teórico, sino que además constituye un excelente manual de apoyo para la docencia universitaria y de bachillerato.

*María Jesús Rodríguez Medina* (Universidad de Las Palmas de Gran Canaria).